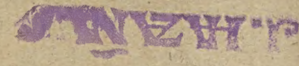
COMEDIA NUEVA.

A UN TIEMPO ESCLAVO Y SEÑOR,

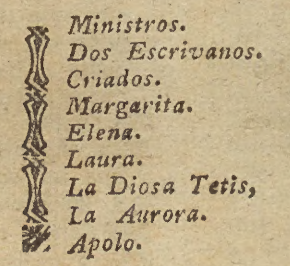
Y

MAGICO AFRICANO.

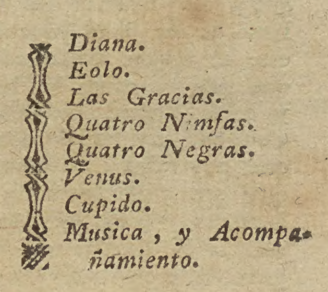


PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico.
Mahomet.
Lisardo.
Don Juan.
Arnesto.
Juez Primero.
Juez Segundo.
Octavio.
Cigueña.



Ministros.
Dos Escrivanos.
Criados.
Margarita.
Elena.
Laura.
La Diosa Tetis,
La Aurora.
Apolo.



Diana.
Eolo.
Las Gracias.
Quatro Nimfas.
Quatro Negras.
Venus.
Cupido.
Musica, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Delicioso Jardin, en cuyo centro se mirarà una hermosa Fuente, y á los quatro angulos, en quatro hermosos tiestos, quatro naranjos, ò Arboles frutales en la forma que se dirá: Sale Federico, Cigueña, y Mahomet; este vestido de Eslavo morisco.

Fed. Mahomet, noble Africano,
ya no esclavo, sino amigo
amparo, norte, y defensa,
lustre, sombra, y patrocinio:
¿que grácias podrá rendirte
mi agradecimiento fino,
en recompensa de tanto
bien cómo de tí recibo?
Mah. Señor, no quieras borrar
tus timbres esclarecidos
con mis dichas, pues yo solo
sé de mi, que leal te sirvo.
Fed. Y tanto, que solo tu
pudieras ser de ti mismo
comparacion: Yo quedé
dueño de un ilustre y rico
mayorazgo; y entregado
à atravesuras y vicios,
aun primero que logrado
le lloré desvanecido.
De mi caudal, mis criados,
mis preseas, mis lucidos
adornos, pages, y Esclavos;
me encoutré destituído:
Solo á tí, que por el mucho
amor con que te he querido
te he conservado en mi casa;
me dejò el Cielo propicio;
y en tí, cifrados mas vienes
que me quitó el hado esquivo:
pues tu viendome tan pobre,
atendiendo á mis alivios;
me dixiste que en la edad
de tus Abriles floridos;
de Magia ciencia, aprendistes
no sé que obscuros principios:

con ellos, y tu lealtad,
tan opulento me miro;
que no echo menos el mas
estraño, mas exquisito
adorno, gusto, ò deleite;
que no veo conseguido
primero que imaginado;
pues haviendo el rostro visto
de la hermosa Margarita
en quien cifró amor prodigios;
pretenderla y merecerla
fue casi en un tiempo mismo,
viendo en mi la obstentacion
que à tus ciencias he debido.
Esta es la dicha mayor:
este el mayor beneficio
que por tu causa he logrado;
y à tu lealtad he debido:
Con que no hallo recompensa
que equivalga; ni imagino
qual sea paga bastante;
à tantos nobles servicios:
mas si la libertad es
joya de precio infinito;
libertad, Caballos, galas,
armas y todo te rindo;
usa de ello, todo es tuyo;
que aun que sentir es preciso
tu ausencia; quien honor, vida,
esposa y ser te ha devido,
¿Que mucho hará en darte prenda
que te usurpó el hado impio?
Mah. Armas, Joyas, y Cavallos;
son dones que yo no admito,
pues con mi ciencia; mayores
logros y empeños consigo:
y aun que la libertad sea
un bien tan apetecido;
à tu gusto, y mi aficion;
y Señor la sacrifico.
Ay de mi! como es posible *ap.*
en tan ciego laberinto
hallar libertad el alma,
estando preso el sentido!
Fed. O noble Mahomet! con esta
accion, tu afecto confirmo:
llega á mis brazos.
Mah. Tus pies
son mi centro.
Cig. Jesu-Christo!
¿al perrazo esclavo abraza, *ap.*
y yo que como tozino
arrinconado? yo quiero
darle un abrazo: mas chito,
que este es el perro, y yo soy
el asno: bastante digo.
Fed. A Dios, y en este Jardin
con vanidades de Eliseo
me espera; interin que buelvo
con mi Esposa porque fino
vivo en brazos de la muerte
quando en sus brazos no vivo.
Al punto vendré, y dispón
algun grato regocijo
con que divertirla, pues
justo es la obsequien unidos,
como á Dama, los verjeles;
como á deidad, los prodigios. *vase.*
Cig. A Dios, Señor Mahomet.
Mah. Agur bufon. *Cig.* Despacito
que no son muy diferentes
á mi ver vuestros oficios.
Mah. Pues como él hablar se atreve:
Cig. Escuche usted: Segun dixo
el amo; usted esta boda
no hay duda que lo ha zurrado;
con que:-
Mah. Ven acá menguado:
¿Quien te ha informado ò ha dicho
que les toca á los Lacayos
averiguar los motivos
de los Señores? *Cig.* ¿Y quien
le ha dicho al perrazo chino
que sabe tanto; sino
sabe deletrear el Christus?
Mah. Aguarda picaro. *Cig.* Toma,
toma Marques. *vase.*
Mah. ¡Que el alivio
que busco para mis penas,
se me comvierta en martirio!
Fortuna airada, seis años
ha que de Sevilla piso
el ameno suelo; á expensas
del infelize destino.
Arrastrado del deseo
de mirar climas distintos;
en un combate nabal;
me dexé llevar Cautivo:
Viene á parar á la casa
de este Joven Federico;
don

donde un retrato que vi
del Soberano prodigio
que por Esposa consigue;
avasalló mi alvedrio.
El embeleso de ver
esta hermosa Ciudad, hizo
que el logro de libertarme
abandonase al principio,
pues á qualquier tiempo, à fuerza
de mis artes, ò prodigios;
por mar ò viento, pudiera
emprenderlo sin peligro:
pero ahora que el amor
me impone tan torpes grillos;
mal espero en tal augustia
romperlos ni dividirlos,
pues no hay encanto, á su encanto;
ni á sus hechizos, hechizo.
El modo de conseguir
los nobles intentos mios
ignoro; sino me enseña
el mismo amor el camino.
¿ Pero no amava un Don Juan
(Cavallero esclarecido
de esta Ciudad) á mi ama,
primero que Federico
la lograse ? pues sus zelos
han de dar á mis designios
el fomento: y pues Elena,
prima de mi vello hechizo,
tambien arde ciegamente
por Lisardo; confundidos
á todos he de traer
con mis magicos prodigios;
por si encuentro en las borrascas
agenas, mi propio alivio.
Yo haré:: - pero aqui se acercan
hablando con gran sigilo;
Elena, Laura, y el Criado
de Lisardo: yo imagino
que ha de importar escucharlos:
á esta parte me retiro.
Retirase al paño.

Salen Elena, y Laura, con Octavio.

Ele. Lleva Octavio este papel
á Lisardo diligente
y que execute obediente
lo que le prevengo en él.
Oct. Sabré obedecerte fiel
sin que el temor me sujete,
pero es fuerza que me inquiete,
de ser sin joya, ò dinero.
Ele. Toma esta sortija, y vete.
Oct. Ya nada habrá que me aflija
con suerte tan placentera,
pues antes de la carrera,
me he llevado la sortija.
Lau. A ver ? damela. *Oct.* No hija.
Lau. No mas que haver.
Oct. No lo esperes.
Lau. Ni aun dejarmela ver quieres ¿
Oct. No, que no es consejo sano
el poner piedras en mano
de locos, ni de Mugeres... *vase.*
Lau. Que le escrives à Lisardo ?
Ele. Que venga esta tarde à hablarme
por si conviene en sacarme
de aqui restado y gallardo;
pues si en resolverme tardo;
recelo, no sin razon,
que burle nuestra pasion
mi tio, dando mi mano
(del alvedrio tirano)
à quien no ama el corazon.
Mah. Yo estorbaré tus intentos. *Al paño.*
Lau. Mira que tu prima viene.
Ele. El disimulo conviene,
no entienda mis pensamientos.
Mah. La causa de mis anelos.
se acerca: atencion, desvelos.
Sal. Marg. Prima, guardente los cielos.
Ele. Y prosperen tu velleza,
sin recelos ni tristezas.
Marg. Ni recelos ni tristeza
temo: mi esposo me adora
con respeto, afecto, y fee,
y en tres estremos; no sé
qual mas agradezco ahora:
me festeja y enamora
con afecto tan rendido;
que el solo unir ha sabido
en tan solicito afan;
rendimientos de Galán,
con finezas de marido.
Sale Fed. Dulce é idolatrada esposa,
á tus ojos llego ciego
por fallecer en su fuego,
como amante mariposa.

Marg. En esta llama amorosa,
mi pasion su logro advierte.
Fed. O bien haya amen la suerte
que indulgente me combida
á solicitar la vida
por tan apacible muerte.
Ele. Felice quien llega à ver
legrados tantos desvelos.
Fed. Solo pudieran los cielos
esta ventura ofrecer.
Marg. Y dispensar su poder
tanta dicha à tanto amor.
Mah. Y yo sufrir tal rigor.
Marg. Que agrado!
Fed. Que magestad!
Marg. Que respeto!
Fed. Que beldad!
Mah. ¡Que ira; que rabia; que horror!
Fed. Entre rosas y claveles,
eres con señas iguales,
la tetis de estos cristales,
la flora de estos verjeles:
todos se atropellan fieles
à obsequiar tu luz hermosa
siendo en palestra amorosa
un trino, cada jazmin,
cada pajaro, un clarin;
y un sarao, cada rosa;
y asi, he de mostrar aqui
como Venus y Cupido
y á sus gracias se han unido
para festejarte à tí.
Si estarà Mahomet?....
Sale Mah. Sí.
Fed. Felice soy: y asi advierte:
Mah. Para quando de la muerte
son las iras?
Fed. Mira atenta:
los pasmos que te presenta
mi voz.
Marg. Como?
Fed. De esta suerte.
O tu Madre del amor
que siendo hija de la espuma
eres el centro del fuego;
á mis acentos escucha.
Cant. 4. Que mandas que ordenas
que á tu voz se unan
precepto he imperio
con dichas seguras,
Fed. Que renaciendo en cristales
con tus hermosas alumnas,
festejeis de Margarita
á la divina hermosura.
Quat. Ya razgan ya rompen
el centro que ocupan
amor y velleza
y las gracias juntas.

Al cantar el quarto se transforma la fuente en el solio de venus y Cupido, cuyo respaldo forma una estrella transparente; y el pedestal, dos blancos cisnes. De los quatro naranjos, se forman otros tantos arcos de flores; y en su centro encima de pedestales, las quatro gracias de luces con coronas y vandas de flores.

Marg. Que asombro!
Ele. Que confusion!
Lau. Que miedo, decir debieras,
pues esto es cosa del Diablo?
Fed. Que necedad! solo es esta
de la Magia blanca, que
Mahomet sabeis que profesa
con tal perfeccion, un breve
rasgo con que mi fé anela
divertir á Margarita:
y asi, diga Venus vella:-
Cant. Ven. Pues oy á mis tres gracias
añado una
que excede en perfecciones
á todas juntas.
Coro. Rindan unidas
á los nuevos amantes
de amor primicias.

Van bajando de los pedestales, y ofreciendo cada una lo que dicen los versos.

Cant. Prim. Estas Palomas dicen
finas y amantes
que han de ser inocentes
las lealtades.
Seg. Y estos Mirlos publican
que la hermosura
sabe dar alagueñas
las amarguras,
Terc. Estas rosas que Adonis

tiñó con sangre
publican de los zelos
las crueldades.
Quart. Y en esta gracia nueva
te dá tu Esposa
un corazon amante
centro de todas.
Las Quat. Y el amor ciego
confirme la alianza
de vuestros pechos.
Rep. Ven. Querido hijo, pues tu
eres del amante fuego
quien los incendios reparte,
confirma este dulce enlace
que texió el amor mas tierno.
Cup. Si haré Madre pues que nunca
yo me escuso á tus preceptos.

Llega Cupido (que lo de hacer un niño de poca edad) vestido como pintan à este Dios; y con la seguidilla que canta fingiendo caerse en brazos de uno y otro, hace que los yere con una flecha de oro.

Amantes venturosos
en vuestro seno
hospedad á Cupido
que aunque pequeño
alimentado
de vuestro afecto
el subirá á Gigante
andando el tiempo. *(flecha.*
Ay que me caigo! *los yere con la*
Ay que tropiezo!
Madre, pues logré el tiro.
acá me buelvo. *corre à su Madre.*
Marg. Que inquietud tan apacible!.
Fed. Que lisongero veneno!...
Marg. Se introduce por el Alma...
Fed. Me vá penetrado el pecho....
Los 2. Que me obliga á que publique
rendido á tan dulce incendio:-
Ellos, y Mus. Que el amor ciego
confirma la alianza
de nuestros pechos.
Mah. Y en mi, la rabia, el furor
que me fabrico yo mesmo:
y asi para que no pasen
adelante sus afectos.
El y Mus. En humo y en polvo
desaganse al viento
delicias que fraguan
de amor escarmientos.

Con este quatro que ha de ser muy vivo y ruidoso, se deshace todo y llega Mahomet apresurado.

Mah. Señor, Señor?
Fed. ¿Que hay Mahomet
que te obliga tan violento
á interrumpir mis venturas?
Mah. Que llega tu padre Arnesto
á esta parte; y como ignora
mi habilidad, el portento
quise encubrirle. Ay de mi! *ap.*
Que no son sino mis zelos
los que rabiosos procuran
atajar lo que padezco.
Fed. Bien hiciste, si eso ha sido.
Lu. Cigueña, que será esto?
Cig. Nada malo dicen: veamos
si parará en algo bueno,
Sal. Arn. Federico, Margarita,
que haceis en la estancia amena
de este Jardin, retirados?
Fed. Señor, con mi esposa vella
confiriendo estaba dichas
de amor.
Sale un Cria. Señor, à la puerta
está Don Juan de Toledo
aguardando la licencia
de entrar á hablarte.
Arn. Don Juan *(y se vá.*
buscarme à estas horas? entra *à Cig.*
y dì que ya voy: vosotros
hijos, esperad en esa
Sala, que luego al instante
que se vaya, doy la vuelta... *vase.*
Marg. Tu gusto como precepto
obedecemos.
Fed. Que fiera apresion! *ap.*
¿este Don Juan
no es aquel cuya asistencia
contina en estos umbrales,
sembró el alma de sospechas?
que querra? yo he de escucharle:
vamos adorada prenda.... *vase.*
Marg. Tus pasos, amado esposo,
sigo ansiosa: ven Elena.... *vase.*
Ele. Quando de tantos cuidados
saldré? *vase.*

Mah. Ea amantes penas,
ya este acaso va à nunciando
la calma de mi tormento... *vase.*

Salon corto dos sillas: Salen Don Juan y Cigueña.

Jua. Tanto el regocijo es
de Margarita?
Cig. De esta echa
se buelve loca. *Jua.* Ay pesares!
Cig. Mi amo está como un babieca;
no puede haver en el Mundo
casados que mas se quieran.
Jua. Esto mas, desdichas mias!
ni aun el consuelo tubiera
de ser mis penas dudosas!
Cig. Parece que à usted le pesa?
Jua. A mi? porque?
Cig. Lo sospecho.
Jua. Que locura! Arnesto, piensa
en salir, ò como tarda?
Cig. No tarda, porque ya llega.
Sal. Arn. Beseos las manos, Señor
Don Juan: vete Cigueña. *vas. Cig.*
Jua. Y yo señor, como siempre,
estoy á las plantas vuestras.
Arn. Que me teneis que mandar?
Juan. Una bien fundada queja
tengo de vos, y he juzgado
será bien satisfacerla.
Arn. Queja de mi?
Jua. Si Señor.
Fed. Oculto de esta ante puerta, *al pa-*
escucharé. *(ño.*
Arn. Mucho estraño
que confesando tenerla,
en mi casa me busqueis
habiendo campo; que aquestas
canas entre nieve, ocultan
aun mas extintas pavesas.
Jua. No tengo, Señor, yo espada
para vos.
Arn. De esa manera;
sentaos, y hablad.
Jua. Bien sabeis
que de Margarita vella
enamorado, os pedí
su hermosa mano.
Arn. En la mesma
ocasion que Federico
hizo la propia fineza.
Jua. Que à él preferisteis, por mas
dicha, por mejor estrella,
no por mas merito.
Arn. Asi
mi obligacion lo confiesa.
Jua. Pues merecer una dicha,
basta para que se pierda;
y el no merecerla, es cierto
camino de poseerla.
Arn. Eso no entiendo.
Fed. Que escucho!
Jua. Pues porque lo entendais; fuerza
será esplicarme mas claro.
No ignorais que mi nobleza
es antigua: mis caudales
sobrados; y que mis prendas
las publica el mundo à voces,
si las calla mi modestia.
Bien sabeis que Federico
por su condicion trabiesa,
prodiga, y desordenada,
se miró à tanta pobreza
sugeto; que solamente
una limitada renta
bastó para sustentarle
no con la mayor desencia.
Que despues en pocos dias,
sin que el motivo se entienda,
de pobre à rico pasó;
y aun con mayor excelencia,
desde rico, à poderoso:
y aunque tanto se desvela
el bulgo en averiguar
novedades, no pudo esta;
pues solo (dando por cierto
lo que aun dudoso sospecha)
dió en decír que tantos bienes,
sin duda ninguna, eran
productos de medios menos
licitos: –
Fed. Que esto consienta!
Jua. Sabiendo que por ninguna
parte, conseguir pudiera
estas ventajas; despues
la fortuna varia y ciega
premió su amante deseo
(segun ya por cosa cierta
à una voz confirman todos)
con la noble mano vella
de Margarita vuestra hija.

Arn. Es asi.
Jua. Pues ahora llega
mi queja, no mi desaire;
mi venganza, no mi afrenta.
¿Será bien visto en la antigua
gloriosa projenia vuestra,
un borron obscuro que haga
los lustres de la nobleza?
¿Será bien que llameis hijo
à hombre tan vil que granjea
por medios indecorosos,
tal extremo de riquezas?
no es mejor, si llege à tiempo
el remedio, que desecha
esta union:: -
Arn. Tened la voz, *levantase.*
pues no es bien que la ira ciega
ya que los sentidos turbe,
embarace las potencias.
Fed. Vive el Cielo: -
Federico es hijo mio; y sino lo fuera,
por noble, por bien nacido,
me tocava su defensa:
esto creo, y esto digo;
y aquel que otra cosa entienda,
miente mil veces: -
Jua. Señor: -
Arn. No me digais nada, y sea
esta la postrera vez
que hableis en esta materia:
idos, y no deis lugar
à que aqui el respeto os pierda,
aunque no le tiene; quien
al ausente no respeta.... *vase.*
Jua. Corrido estoy.
Sale Fed. Aguardad:
esta tarde en las riberas
del Rio, tengo que hablaros;
que esperimentar quisiera
si mobeis tan facilmente
la espada, como la lengua.
Jua. Y aun mejor, como vereis
vos mismo por la esperiencia:
allá aguardo. *Fed.* Bien está.
Jua. No tardeis. *Fed.* Ya poco resta
al plazo.
Jua. Quedad con Dios.... *vase.*
Fed. El guarde la vida vuestra:
ciego de colera voy,
yo vengaré mis ofensas.

Gavinete largo, y en él un Escritorio al natural. Salen Margarita Elena, Laura, y Cigueña.

Marg. A donde está tu amo?
Cig. No lo he visto:
pues aunque mas eolicito, mas listo
yo procuré espiarle;
me cuesta gran trabajo el encontrarle:
quien dá con él al punto;
es aquese perrazo zegijunto
que sutil de narices,
me parece que es perro de perdices.
Marg. Llamale.
Cig. Al punto parto.
Marg. Donde estará?
Cig. Sin duda que en su quarto
reza sus devociones.
Marg. Devociones un Moro?
Cig. En ocasiones
yo le he visto arrobarse.
Marg. Estás sin tino?
Cig. Si Señora que aquello lo hace el vino;
y si una Mona toma;
la sacrifica al hueso de Mahoma.
Marg. Anda vé, no seas loco.
Cig. Al punto viene;
que en llamandole tú, no se detiene
y salta como un galgo:
yo no lo entiendo, pero en èsto hay algo.
Marg. La obediencia leal, á eso le obliga.
Cig. Eso será; no sé lo que te diga. *vase.*
Ele. Prima, yo me retiro porque tengo que hacer.
Marg. No tardes mucho.
Ele. Al punto vengo,
ven Laura, que la noche me combida.
Lau. Vamos porque en la reja
haga la seña:
hoy te la pego, misero Cigueña.
Vanse las dos.
Marg. Tengo grande cuidado
por si Don Juan con mi esposo ha hablado;
que cómo mis desprecios ha sentido;
de mi Padre y de mi, estará ofendido.
y siempre en ley de amor apagar viene
la culpa, aquel que menos culpa tiene.
Sale Mah. El criado, Señora, ahora me advierte

que

que vuestra voz me llama; y á mi suerte
obligado y rendido,
llego donde los humilde os pido.

Marg. Alzad del suelo.

Mab. Amor vendado y ciego,
como en la nieve ocultas tanto fuego?

Ma. Dime, donde deaxste à Federico?

Mab. Mi muerte busco, si mi pena esplico;
y si callo fallezco: rigor fuerte!
en todo hallo peligros de mi muerte.
¿Que haré en pena tan fiera?

Marg. No te suspendas, habla.

Mab. Quien pudiera! *ap.*
habláré porque entienda esta homicida
que de su compasion pende mi vida.

Ma. Pues que recelas? dilo, que mi esposo
está en algun peligro?

Mab. No el hermoso explandor de tu semblante,
turbeis Señora.

Marg. Dì, pasa adelante.

Mab. Mi Señor no padece daño alguno:
el destino importuno,
sus dichas no desdice;
que el hado no se atreve al que felice
tiene piadosa y vella,
benigna en su favor, tan buena estrella.

Marg. Donde está? que como él viva contento,
oprimírme no puede el sentimiento:
ansiosa mi fé espera
recibirle en mi pecho.

Mab. Y que yo muera. *ap.*

Ma. Que tienes? ya enmudeces? ya suspiras?
ya palido el color, al cielo miras?
tiemblas? que es esto?

Mab. Ay Cielos!

Ma. ¿Que fatigas, que penas, que desvelos
te acongojan?

Mab. No lo sé, que en tal tormento,
que siento sé, y no entiendo lo que siento.

Ma. Segun triste el mirar, la lengua muda,
y timido el aliento, á ti sin duda
memorias de tu Patria te suspenden.

Mab. Ha! que no siempre entienden
en amantes enojos,
los ojos, el lenguage de los ojos.

Ma. Luego amor es quien causa tu quebranto?

Ma. Mi desesperacion, mi ansia, mi llanto.

Ma. Aunque la juzgo en clima diferente,
¿qual es la Dama?

Mab. La que veis presente.

Se transforma el escritorio en dos Satiros, con Mazas en las manos, y un retrato grande de Margarita estendido imitando à bronce dorado.

Ma. Que es esto? no es mi rostro el que allí veo!

Mab. A esta deidad, se postra mi deseo;
estos ojos divinos, son, Señora,
los que idólatra fiel, mi pecho adora;
y aquel labio, que el alma reverencia,
de quien espero rigida sentencia.

Ma. Alarbe, presentuoso, loco, aleve,
rama espurea de Agar, ¿como se atreve
á tal accion, tu infame pensamiento?

Mab. Deten, Señora, el irritado acento,
que para darme muerte dilatada,
sobra el temor de verte tan airada.

Ma. Vete, la libertad te doy; no esperes
mas plazos, si gozar la vida quieres,
mientras q̃ aqueste lienzo, infiel tirano,
es flexible despojo de mi mano.

Va arrasgarle y se hunde.

Pero que veo! en ocultar no yerra
tu infamia el negro centro de la tierra,
pues en vano es que aun torpe pensamiento,
le ilustre el sol, le purifique el viento.
Vete, que si mi esposo à saber llega
tu villana osadìa, su ira ciega
la muerte te dará si antes no advierte
que aun es corto castigo, darte muerte.... *vase.*

Mab. Ay infelìz de mi! yo estado ciego
pues con alas de cera surco el fuego,
Que haré? que rumbo seguiré constante?
si me vé, esfuerza que à su esposa amante
de cuenta de mi error: pues à q̃ espero?
¿mas donde voy, si al ausentarme muero?
ò amor! abre camino à mis temores;
y si disculpar sabes los errores,
apadrina esta vez los de mi pecho;
mas si mal no sospecho,
pasan Elena y Laura, á la otra sala
para hablar con Lisardo: y pues no iguala

los

los estremos amor, con mi deseo;
he de estorbar este feliz empleo,
que pues yo no consigo dicha alguna,
tampoco embidiar quiero su fortuna. *v.*

Salon con dos sillas; Salen Lisardo, Laura, y Octavio.

Lau. Aguardaos un instante
en este oculto retrete;
que ya sale mi Señora.
Lis. Esa esperanza, mantiene
á mi corazon.
Sale Ele. Lisardo?
Lis. Mi bien, mi vida, Señora,
en hora felice llegue
à coronarse mi amor;
de tus favores alegre.
Ele. Habla quedo:-
Lau. Yo estoy muerta.
Ele. Porque si acaso nos sienten;
somos perdidos. Mi tio
y mi Prima, en el retrete
inmediato están, Lisardo:
si lo que el papel contiene
(que te escriví) has entendido,
sabrás que el llamarte á este
aposento, es solo á fin
de que contigo me lleves
donde logremos de amor
los gozos, sin los baivenes
con que un tirano dominio
me avasalla.
Lis. No tienes
que expresarme; solo dudo
como, quando aun no anochece,
lo has de lograr sin que todos
estèn dormidos?
Ele. Advierte
el fin: te llamé temprano,
porque si alguno te viese
entrar no siendo à deshora;
no tendrá porque sospeche:
y una vez dentro; escondido
estarás hasta que llegue
tiempo oportuno.
Lis. Bien dices.
Ele. Laura, à esotra pieza vete;
y si me llaman, avisa.
Lau. Deuda es en mi, obedecerte. *vase.*
Ele. Sientate Lisardo; y pues
un breve instante concede
amor, à nuestras pasiones;
no será justo perderle.
Al pa. Mah. Aqui están los dos amantes;
yo turbaré vuestra suerte,
y pues yo lloro desdichas;
nadie ha de contar placeres.
Lis. Dices bien; y en prendas dulces
de nuestro afecto; dispense
tu modestia, dueño amado,
à mi labio reverente
que selle mi esclavitud
en esa esfera de nieve.
Ele. Tomala, mi bien.
Mah. No harás
porque yo de aquesta suerte
lo impediré.

Al ir á besarla la mano, se unde Elena y se corre la mutacion de Carcel; y debaxo de un docel, está el Juez sentado, á su lado el Escrivano como tomando declaracion à unos reos: y por quatro escotillones, suben quatro Alguaciles de golilla que hacen à Lisardo y Octavio.

Prim. Ante Usia
este hombre reo parece
por indiciado en el rapto
de Doña Elena.
Lis. Valedme
Cielos!
Prim. De Rojas. *Oct.* Que es esto?
Juez. Está bien: haced que lleguen.
Escrivano?
Esc. Señor? *Juez.* Tome
Vm. asiento, y empieze
á leer declaraciones.
Lis. Que es esto que me sucede!
mas buelva en mi, y esta espada:-
Juez. Pues que desacato es este?
¿Vos usais armas delante
de la Justicia? ¿Quien tiene
tan poco reparo, que
permite que espada lleve
un reo de tantos años?
Oct. Tantos años? de que suerte
si ahora mismo nos agarran?
Juez. Llegad. *Lis.* Señor:-

Seg. ? Que pretende
que está tan remiso ?
Juez. Leed.
Esc. Los testigos que aqui vienen
firmados ; son Juan de Angulo,
Barbero : Vicente Perez,
aguador de nieve : Antonio
Juan , mercader de aguardiente:
que todos juran unidos,
conformados , y contestes;
aver visto á Don Lisardo:-
Lis. ¿ Quienes serán estas gentes ?
Esc. En casa de Doña Elena
entrar cautelosamente
á las cinco de la tarde
con Octavio , como de este
robo tercero.
Oct. ¿ Tambien
de mi se acuerdan ustedes ?
Esc. Y á las doce , quando estaban
todos recogidos entre
las obscuras sombras ; solos
los tres se saliéron.
Oct. Miente
quien lo dice ; que aunque entramos,
no hemos salido.
Esc. De suerte,
que unidos unos informes
con otros , claro se advierte
su delito.
Juez. Esto no para
en indicio solamente.
Esc. Es que sigue.
Lis. Que he de hacer
que la lengua se entorpece !
Juez. Este caso , lo acrimina
todo el rigor de las leyes.
Lis. Señor: -
Juez. Que alega este reo ?
Esc. Dice que es verdad , que atrueque
de conseguir su hermosura;
intentó accion tan alebe;
pero que no la logró:
que por falsos se condenen
los testigos , pide.
Oct. Y sean
condenados para siempre.
Juez. Ponganse luego en un Potro
estos hombres ; pues no quieren
declarar.
Oct. Porque Señor ?
yo diré mas que supiere.
Lis. que he de declarar , si el susto
apenas dexa que aliente. *ap.*
Y no tengo que decir
mas que aqui he entrado á traerme
conmigo á mi amada esposa,
y lo he de lograr valiente.
Juez. Pero eso será si Vm.
de Zeuta con vida buelve.
Oct. Y yo iré á Zeuta , señores ?
Seg. Despues que doscientos lleves
por alcahuete , bribon.
Oct. Mal tabardillo te pegue.
Lis. Yo à Zeuta ? porque motivo ?
Juez. Porque los respetos pierde
que debe de un hombre noble,
á las ilustres paredes.
Lis. Yo he de sufrir este insulto ?
Juez. Ministros , luego ponedles
grillos como os he mandado,
y la luz del Sol , no esperen
ver.
Lis. Yo , Señor , como noble;
su reputacion bolverle
sabré á esa Dama ; y casarme
con ella.
Juez. Eso se verá despacio.
Dent. Arn. Doña Elena ?
Mah. Aciá aqui viene.
Arnesto ; ya es fuerza que
el ayre estas sombras lleve. *vase.*
Lis. Pero esta vez:-
Juez. Qué aguardais ?
Llevadlos que los encierren
en el calabozo : agur
señores , manden ustedes.
Se encubre el Juez y la mesa ; se unden los Alguaciles y buelan Lisardo , y Octavio.
Oct. Ay , que me llevan los diablos !
Lis. Qué asombro , que horror es este!

Selva corta , con una peña que debe salir del foro : Sale Don Juan ; el teatro á media luz.

Jua. Impaciente espero , y no hallo
en mi confusion sosiego:
¿ si faltará Federico
á nuestro aplazado duelo ?

Sale Fed. Perdonadme si he tardado;
que al discurrir que tan presto
hubierais venido ; yo
me adelantára ; pues tengo
por jactanciosa victoria;
ser á este lance el primero.
Jua. El tardar , no es accidente
del valor.
Fed. Asi lo entiendo:
y pues que solos estamos
los dos , y este oculto puesto
nos ayuda ; ¿ os acordais
de que dixisteis sobervio
que havia grangeado yo
con indecorosos medios,
la mano de Margarita ?
Jua. Quando no fuera tan cierto
que lo dixe ; ya en el campo,
me tocava defenderlo.
Fed. Pues quien se afirma en la ofensa,
me la repite de nuevo:
sacad la espada.
Jua. A eso solo
he venido. *riñen.*
Fed. Fuerte aliento!
Jua. Gran destreza !
Fed. Que no acabe
con él!
Jua. Poco podeis zelos
pues tan remisos estais:
muerto soy. *cae.*
Fed. Dios te dé el cielo.
Ya tengo mil penas mas,
si tengo un contrario menos;
pues si la ausencia ha de ser
de estos pesares remedio;
ausente de Margarita
mal podrá vivir mi pecho.
Den. Voc. Llegad todos , que aqui están,
Fede Perdido soy! que haré cielos
en tantas dudas ?
Sal. Mah. Señor,
que aguardas ? huye al momento,
porque la Justicia toda
(à quien dispuso mi ingenio
que la noticia llegára) *ap.*
avisada del suceso,
aqui llega.
Fed. Con tu amparo,
peligro ninguno temo,
Mah. A todo es bueno la ausencia:
vete , que el mejor acuerdo
es este ; porque despues
ò ya el arte , ò ya el empeño ;
conseguirá lo que ahora
es contingente : huye luego:
la fuga es mejor, ya el hado
proporciona mis deseos. *ap.*
Fed. Ay de mi !
Mah. Que te detienes ?
que llegan , vete.
Fed. No puedo:
Mah. Porque ?
Fed. Porque dexo el alma
en Margarita.
Mah. Muy presto
la verás ; admite ahora,
pues es fuerza , mi consejo.
Fed. Mas vale morir.
Mah. Advierte
quanto dolor , quantos medios
causarán à mi señora
tus pasiones. (*necido.*
Fed. Ya me venzo : *abrazandole enter-*
pero el corazon se cubre
de un horror : Que debanéo !
Solo te encargo Mahomet
que en mi ausencia , tan atento
como siempre , no te apartes
de su lado.
Mah. Te prometo
que no eche menos tu amparo.
Fed. Obligado y satisfecho
voy de tu lealtad : por donde
iré que no dé con ellos ?
Mah. Este peñasco te esconda,
que à deslumbrarlos me quedo.
Sube el peñasco del foro que le cubre.
Salen otro Juez y Alguaciles.
Alg. 1. Aqui están ; favor al Rey.
Juez. Este esclavo será el reo
del homicidio , pues solos
à él y al cadaver encuentro.
Mah. Yo Señor ? Quien le dió muerte,
fue mi amo.
Juez. De su duelo
estoy informado ; mas
como à ti solo te veo
con el cadaver , discurro
que has reñido por tu Dueño.

Mah. No señor: ya digo que
fue mi amo; pero huyendo
por la margen de ese rio,
fletó un embreado leño,
que qual pajaro con alas,
corta la espuma y el viento.
Juez. Tan presto, como es posible?
Mah. Sino me creeis, vereislo
brebemente; pues usando
de no sé que encantamiento;
proporciona quanto quiere.
Juez. Sobre homicida, echizero,
yo aseguro que le cueste
caro.
Mah. Si podeis cogerlo, *ap.*
Mirad como ya el bajel
las blancas alas tendiendo,
pajaro de abeto, surca
del mar los azules senos.

Transformase el peñasco en una hermosa Nave, en ella Federico, y lucida tripulacion; Cubrese el teatro de olas y sobre ellas varias nereidas y tritones, con vistosas caracolas en las manos: sube un claro Sol, que dá bastante luz al teatro, y en su centro Apolo con su lira; luego baja Eolo, y Tetis, con sus carros tirados de Sirenas: y los vientos, de cuyas bocas sale, rafagas de gaza que llegan à las belas de la nave como inspirandola.

Juez. Que asombro!
Alg. Prim. Que admiracion!
Seg. Que prodigio!
Terc. Que portento!
Mus. Camine ligera
la nave belera,
pues dos elementos
en Mares y en viento
la guian al puerto, con tranquilidad.
Juez. En esto tu tienes parte;
y asi, ya que en él no puedo;
en ti he de hacer un castigo
para el futuro escarmiento,
que por inuadito, de
horrores al mismo Aberto.
Mah. Eso es no ser justo Juez;
porque yo, que culpa tengo?
Juez. La de no aver parte dado
de estos encantos con tiempo;
para que un Juez competente
castigará estos excesos:
y asi prendedle.
Alg. Prim. Al instante.
Seg. Venga acá el faramullero.
Mah. Mirad lo que haceis, que aunque
Federico ya está lejos;
no se le oculta este arrojo,
y os podrá dar escarmiento.
Juez. Como, atrevido, pues tu
me amenazas? luego, luego
atadlo y à la prision
le conducid, que prometo
que ha de pagar él, la burla
que Federico me ha hecho.
Alg. Pri. No, no se me escaparà. *lo atan.*
Seg. En manos está el pandero
que le sabrá repicar.
Mah. Pues si mis humildes ruegos,
à mas de estár inocente,
no valen; no puedo menos
de tomar otro partido,
y que ha de pesaros creo.
Juez. Tu partido? Ea llevadle.
Mah. Mirad, Señor, que yo tengo
quien por mi saque la cara.
Juez. Quien?
Mah. Estos dos Cavalleros.

Salen dos Leones, envisten con los Alguaciles, los derriban en tierra, y huye el Juez.

Mah. Amor, pues con esta industria
mis esperanzas aumento,
he de seguir con prodigios,
hasta conseguir mi intento.

JORNADA SEGUNDA

Jardin corto: Sale Mahomet vestido de gala con espada y sombrero: leyendo una carta.

Lee *Mah.* Amada esposa: el cruel fracaso que te habrá dicho la fama, me obligó à abandonar la patria, por esta Ciudad de Sicilia donde vivo en un caos de confusiones, pues no han sido parte para saber de tí, las repetidas cartas que te hè escrito: grande será mi sentimiento si este acaso procede de

cau-

causa menos favorable; pero aunque arriesgue mi vida; brevemente bolveré à tus ojos, donde averigue mi desdicha, ò tu mudanza: Tu Esposo Federico.

Rep. Aqui acabó el fingimiento:
aqui empiezan mis pesares:
fortuna inhumana, quando
firme estuviste un instante?
tres meses ha que mi amo
por el dichoso desastre
para mi, y mis persuaciones,
se ausentó rompiendo mares.
Yo, al precepto de la Magia,
tomando su rostro y talle,
el mismo tiempo ha que ocupo
su lugar, por ver si amante
siendo esclavo y dueño à un tiempo
de sus astros rutilantes,
consigo de Margarita,
los favores celestiales:
Las cartas que mi señor
à ella escrive, vigilante
recojo; sin que las vea
ninguno; que aunque es constante
que Federico me juzgan,
si las leyesen, muy dable
fuera, que la presuncion
en la duda tropezase:
En esta ultima, la escrive
que ya viene vigilante;
Llegue en buen hora, que yo
quando à mi mismo me hable,
à él mismo le haré dudar
si yo soy él. No en el trance
me abandones, negra ciencia,
que yo quedaré triunfante
si à los encantos de amor,
fuerza vuestro encanto añade.

Sale Cig. Señor, tu esposa me manda
que te busque.

Mab. Quanto aplaude *ap.*
mi corazon la voz tierna
de esposa! pero constante
la fortuna en sus rigores
todas mis glorias deshace

Cig. No respondes?

Mab. Anda y dí
à Margarita, que amante
la obedezco; pero díme
está algo mas agradable
que otras veces?

Cig. Si Señor,
como quien prueba vinagre.

Mab. Dificil me es la conquista
de su pecho: dolor grave! *ap.*

Cig. ¿Ella antes no te quería
grata, rendida, y afable?
¿como se mudó tan presto?

Mab. No lo sé: dexame infame.

Cig. ¿Pero no hay algun echizo
que sea à obligar bastante
su albedrio à que te quiera?

Mab. Para eso avia de ser dable
sugetar los albedrios,
y esta no es empresa facil,
pues mal podrá hacer la Magia,
lo que aun el cielo no hace.

Cig. Yo no lo entiendo: y dexando
esto, quiero preguntarte
(que ya voy à obedecerte)
una cosa, aunque te enfades.

Mab. Díla.

Cig. Aquel perrazo moro
(maldita sea su sangre)
que se hizo?

Mab. Ahora preguntas
esa necedad? ¿no sabes
que riñó por mi, sin que
yo à penetrarlo llegase,
con Don Juan, aquella noche;
y despues cruzandp mares,
huyendo de la Justicia
(que tantas veces en balde
tambien á mi me ha intentado
prender) se ausentó?

Cig. Ha vinagre!
lastima fue que se fuese
sin que te pringáran antes!

Mab. Cigueña, aun con los esclavos,
es la piedad importante.

Cig. Pero si él era un Demonio,
un vil:-

Mab. No digo que calles?

Cig. Era un:-

Mab. Villano, haré
que me obedezcas. *dale.*

Cig. Ay Madre
de mi alma!

Sale Marg. Que es aquesto?

Mab.

Mah. Ya nada, Señora.
Cig. Sabe
que porque digo que el moro
era un picaro vinagre,
me sacudió.
Marg. Bien conozco
quan poco contigo valen
mis desengaños, pues quando
de mi su infamia escuchaste,
le proteges.
Mah. Pues que culpa
fue la suya?
Marg. Declararme
su torpe aficion, no es culpa?
Mah. Si los luceros flamantes
de tus ojos, son la causa,
mal los afectos culpaste;
porque quien verlos podrá
que se redima de amarles?
Marg. Quien siendo un esclavo, mida
las distancias desiguales
que hay de la cadena al mando;
pues es victoria mas grande
vencer con lealtad pasiones,
que con pasiones lealtades.
Mah. Quiero darme por vencido:
pero dexando esto à parte,
(pues quando à alegrarte intento
no es bien que de enojos trate)
¿que tristeza te suspende?
Marg. Ah Federico! bien sabes
que en mi es continuo este horror
aunque ignoro de que nace.
Mah. Que te falta?
Marg. Sobra todo.
Mah. ¿No te divierte lo afable
de las venturas que gozas?
Marg. Ninguna me satisface.
Mah. Mi amor te molesta acaso?
Marg. De él se originan mis males. *ap.*
no; pero mas alto influxo
me pronostica pesares
que no comprehendo.
Mah. Yo si,
pues que le diga es muy facil *ap.*
el corazon, que no soy
su esposo. Si no disuades
tus aprenciones, ¿quien puede
ser à tu sosiego parte?
y asi olvidando ilusiones
que tus sentidos invaden,
goza de este regocijo
que prevengo vigilante
à tu diversion.
Marg. Me asusta
solo, ver quan detestable
ciencia exercitas.
Marg. No temas,
que daño en esto no cabe:
Quando se ausentó Mahomet,
por prendas de su rescate,
esta sortija me dió,
segun has visto, bastante
à proporcionar con ella
los prodigios mas notables:
ingeniosa magia blanca
es la que uso, sin que pase
à otro deseo mi anelo,
que servirte y obsequiarte.
Y asi, verás que la Aurora
rompiendo el diafano margen
à mis preceptos sumisa,
lucientes rayos esparce.
O tu hija de la noche
y el sol, pues ya rutilante
amaneció Margarita,
puebla de esplendor los ayres.

Descubrese el Carro de la Aurora, dorado, tirado de Pabones, que vá pasando el Teatro, y el resto del Jardin, que estará poblado de arboles frutales, con las frutas trasparentes, iluminadas de los primeros reflejos del Sol, y variedad de pajaros que cruzan con alambres de unos en otros, acompañando con silbatos que imitan su canto à la Musica del siguiente coro: ha de haver un camape de flores donde se sienta la Dama y Galan.

Coro de la Aur. Que mandas que ordenas
que à tu voz constante
antes que de Febo examine las luces
obediente vengo à saber tu dictamen.
Marg. Que asombro!
Mah. No temas nada:
ese camape agradable
que la Aurora te permite
de hermosas diafanidades
formado, á tu beldad, sea

dig-

digno solió en que descanses:
sientate mi bien,
Marg. Si tu
gustas, como he de escusarme?
Mab. Descansa de tus pasiones.
Marg. Hagan tregua mis pesares
con el sosiego este rato: *se reclina.*
vanas memorias, dexadme. *ap.*
Mab. O! sea el sueño esta vez,
tercero de mis afanes! *sientase.*
Cant. Aur. Ven Morfeo alhagueño
tus encantos esparce
adormece las penas
y queden despiertos, deseos amantes.
Mab. Ya duerme: que hermosa está!
Que infelíz soy!.. pues amante,
quando à lograr voy delicias,
mis temores las deshacen.
que hermosas manos! ay cielos!
osaré llegar? en valde
lo pretendo, que el respeto,
enfrena mis libertades. (*soñando.*
Marg. Barbaro traidor, que intentas?
que emprendes, tirano alarbe?
como.. yo.. sí.. quando.. cielos!
ay de mí! *despierta.*
Mab. Penas, matadme! *ap.*
¿Que es aquesto, Margarita?
¿que inopinada pasion
altera tu corazon,
tu sosiego precipita?
Marg. Ay Federico; ay esposo!
un tirano frenesí,
me sobresaltó.
Mab. Ay de mí!
ó hado siempre riguroso! *ap.*
airada, furiosa, altiva,
te ví mi bien dispertar,
quando juzgava adular
mi deseo: ¿siempre esquiva
te ha de encontrar mi desvelo?
Marg. Esposo, un sueño fatal,
causó mi pena mortal.
Mab. Refierele. ¡Ah injusto Cielo!
Mr. Quando el letargo impulso de morfeo
desaliento en los ojos inspirava,
cubierta de terror, al moro veo,
cuyo aspecto atrevido me asombrava:
no sé que vano impulso, ó vil deseo,
á ultrajar mi decoro le arrastrava;
quiso tocar mí mano, y aunque aleve,
indeciso en la duda, no se atreve.
Yo le insulto, él porfia, y yo me irrito.
crece su llama al ver mi resistencia
anhelando villano el apetito
el logro de una barbara violencia:
furias exalo, tosigos vomito;
llena de horror despierto: en tu
presencia
me encuentro, donde pio el alto cielo,
templa mi pena, y calma mi recelo.
Mab. Mi bien; procura borrar
ese temor.
Marg. Ya lo intento.
Mab. ¿Que quiere el hado violento
de mí? *ap.*
Sale Cig. Te viene á buscar
con una tropa de gente
la Justicia.
Mab. Que querrá?
Cig. Sin duda alguna vendrá
á examinar diligente
tu santa vida.
Mab. Señora,
en tanto que los despido,
retiraos.
Marg. Pecho afligido,
infiel memoria traydora
no cruel me martirices
con tan ciegas ilusiones;
¿que importan tus persuaciones,
sino entiendo lo que dices?
Mab. Dí que entren. *vanse.*
Salon corto: Salen un Juez y Escrivano quedando quatro Ministros en la derecha al bastidor de la parte adentro, y con aquellos Sale el Gracioso.
Cig. Entrad.
Juez. ¿Está
Federico en casa?
Cig. Si señor.
Sale Mab. Pues Señor, aquí
vos? tanto honor sale ya
de los limites.
Juez. Es bien
que cumpla mi obligacion
con la forzosa atencion
de daros un parabien.
Don Juan (á quien dexó herido

en el campo vuestra espada)
ya la salud recobrada
y el honor combalecido,
pretende vuestra amistad
y yo en ella mediar quiero.

Mah. Siendo vos, Señor, tercero,
ya está lograda.

Juez. Ay maldad, *ap.*
semejante! con la puerta
todos sobre aviso estén.
Siempre juzgué quedar bien,
que un noble, aguardar no acierta
rencores; pues le aconseja
esto su honor; y que acuda
será forzoso á la duda,
dexando aparte la queja.

Mah. Decid.

Juez. Quando sucedió
este fracaso cruel,
cumpliendo exacto con él
cargo, fuí á prenderos yo.

Mah. Es verdad.

Juez. Pero fue en valde:
que un barco rizando espumas,
dió á vuestros temores plumas.

Cig. Es asi, Señor Alcalde.

Juez. Quien os mete en responder?
vos lo visteis?

Cig. No á fee mia,
pero pues lo dice V. S.
muy cierto debe de ser.

Mah. Calla.

Cig. Si haré, si pudiere.

Juez. Y despues se ha averiguado
que de aqui no habeis faltado,
segun las declaraciones::-

Mah. De quien?

Juez. De un esclavo que
vuestro dixo ser, y acaso
presenció el triste fracaso.

Mah. Palabras pueden dar fee
de un hombre sin ley, ni luz?

Juez. Señor, la verdad diria.

Cig. Es sin duda que lo haria,
si juró sobre la Cruz.

Mah. Bueno es apropiarme á mi,
sus infernales acciones:
él es, quien en ocasiones
obró mil pasmos; y asi
lo mas cierto es que ese Moro
(pues desde entonces faltó)
fue quien á Don Juan hirió.

Juez. Como puede ser ignoro
aunque el demonio le ayude,
ir por el agua marchando,
y estar en la tierra hablando?

Mah. Eso no es bien que se dude
si dexava en su lugar
preso á la voz del conjuro,
algun espiritu impuro.

Juez. Eso se ha de averiguar.

Mah. Como?

Juez. Llevandoos á vos
conmigo, donde discreto
declareis este secreto.

Mah. No intenteis eso por Dios.

Juez. Porque?

Mah. Porque es deslucir
vuestra autoridad violento
en proponer un intento
que no habeis de conseguir.

Juez. Eso ahora lo vereis;
pues si como Cavallero
no obrais; cediendo á mi fuero,
como hombre infame, vendreis
amarrado.

Mah. Eso sería
dar motivo:-

Juez. Las razones
guardad á otras ocasiones.

Mah. Ved que ofender sentiria
el decoro:-

Juez. Ola! esa espada
á Federico quitad. *Sal. los quat. Min.*

Min. prim. Soltad la espada.

Mah. Aguardad,
que familia bien mandada
tengo yo en casa, qué hará
mejor esa diligencia:
ola?

Sube un escotíllon con un Matachin; quita la espada á Mahomet, la entrega á unos, y otros y no la quieren.

Juez. Con vuestra licencia,
no tenemos que hacer ya
nada aqui.

Mah. Como que no?
usad Señor del poder
que teneis.

Min. prim. Que hemos de hacer?
Juez. De vos solo quiero yo
ese reconocimiento.
Min. seg. Qué horror!
Mah. Pues no habeis venido
á prenderme?
Juez. He conocido
vuestra razon, y me ausento.
Esc. Señor, esto es cobardía,
y yo á prenderlo me atrevo.
Juez. Quedaos pues. *vase.*
Mah. Y yo lo apruebo,
que es bien pensado á fee mia,
y es muy justo respetar
el decoro de la toga.
Esc. Ea llegad.
Prim. Esa es droga:
Vm. se ofreció á llegar
seor Escrivano, y asi
lleguese Vm.
Esc. ¿ Pues á mi
quien me lo puede estorvar?
daos preso.
Seg. Yo no llego.
Mah. Y el Proceso, está acabado?
Esc. Y á muerte estais sentenciado.
Mah. Pues executese luego.
Por delante del Escrivano sube de pronto un tablado en forma de cadalso, el Matachin hace doblar la cobeza á el Escrivano le dà un golpe con un cuchillo y queda clavada la cabeza.
Prim. Que asombro!
Seg. Estraña violencia!
Tod. Huyamos de aqui.
Mah. Es en vano:
de fee Señor Escrivano
que executó la sentencia.
Cig. A nuevos riesgos te ofreces
con lo que ahora has obrado.
Ma. No importa, que aun me han quedado
asombros para otras veces. *vase.*
Cig. Señores, la verdad hablo,
ò es mi memoria muy ruda,
yo muy salvage; ò sin duda
aqui hay muchisimo diablo. *vase.*
Deshacese todo, y se unde el Matachin.
Esc. Vamos de aqui.
Tod. Que ha pasado?
Esc. Amigos, quien me socorre?
¿ no veis la sangre que corre?
ponedme algun lienzo atado
á la herida. *Prim.* Que no hay nada.
Esc. Si entró tanto el cuchillon.
Prim. No haceis aquesta prision!
Esc. Prendedle vos si os agrada. *vanse.*
Calle: Salen Don Juan, Lisardo, y Octavio.
Lis. Pues como he dicho Don Juan,
no es este reparo, miedo;
que no cabe en hombre noble,
sino reconocimiento.
Jua. Que asombros habeis hallado
que os causan tanto recelo?
¿ En casa de Federico
fue (segun decís vos mesmo)
donde causada la tierra
vomitó desde su centro
toda una Audiencia, con Juez
Ministros, mesa, y tintero?
Oct. Y digo que el zambullirnos
por la tierra, es lo de menos.
Jua. Y que importa, si decís
que todo pasó qual sueño,
sin advertir mas señales
que dén razon de ser cierto,
que encontraros de repente
en la calle.
Lis. Con todo eso,
amigo, es lance terrible;
y en fin, yo Don Juan no buelvo
á esa casa.
Jua. Pues preciso
será que yo tome nuevo
modo de pensar; si quando
valerme de vos intento
para vengar animoso
mis heridas y mis zelos,
(pues aunque encubro el rencor
es por lograr mis deseos)
negais la cara á una accion
tan facil.
Lis. Reñid con ciento,
que aqui estoy yo; pero amigos
con fantasmas no me atrevo,
Oct. El reñir con los demonios,
es un chasco del Infierno.
Jua. Que demonios ni fantasmas
si todo es ficcion.

Lis. Concedo
que lo es, pero mientras pasa,
dá que sentir.
Jua. Segun eso,
abandonais el amor
de Doña Elena, de miedo?
Lis. No amigos: mas ella quando
pasó lo que aqui os refiero,
se desapareció al punto;
y si es cómplice en el echo,
no le está bien á mi honor
proseguir su galanteo.
Jua. ¡Y que aun quiera Federico
presuntuoso y soberbio
blasonar de noble, usando
tales artes?
Oct. ¡Y que el viejo
(segun tu dices) apoye
sus picardias!
Jua. Mi intento
no es mas que entrar en su casa,
y de entre sus brazos fieros
arrancar á Margarita,
pasando su aleve pecho
mil veces con un puñal,
con que dos agravios vengo:
esto conseguido, vos
á Doña Elena al momento
robareis; y con las dos
en nuestro poder, podemos
despreciar de la fortuna
injurias y contratiempos.
Lis. Si eso lograrse pudiera:-
Jua. El valor debe resuelto
emprender, y la fortuna
proprocionar los sucesos;
y yo estoy resuelto.
Lis. Y yo
(porque no digais que dexo
en la ocasion á un amigo)
iré, pero es exponernos.
Jua. Vamos, y vereis que son
en vano vuestros recelos:
vén Octavio.
Oct. Yo no voy.
Lis. No temas.
Oct. Sino me atrevo.
Jua. Quedate, que no nos haces
falta alguna. *vanse, los dos.*
Oct. Lo agradezco. *vase.*

Salen: Con mesa, sillas, y luces. Salen Margarita, Elena, Laura, y Cigueña.

Marg. Con que quedó el Escrivano
burlado?
Cig. Era un contento
verle correr, agarradas
las dos manos del pezcuezo:
pero alli viene mi amo.
Sale Mab. Esposa, mi bien, mi Dueño,
siempre retirada, siempre
negandote á mis desvelos
ocultandote á mis ansias
has de estar? díme que es esto?
porque me aborreces, dí?
Marg. Te engañas, no te aborrezco.
Mab. No vés que dice el semblante
lo que disimula el pecho.
Marg. Eso será á tu entender:
y porque veas tu yerro,
te he de pagar con los brazos
este amante sentimiento:
esto es forzoso aunque muera. *ap.*
Mab. Mis temores desvanezco
á la luz de mi ventura. *se abrazan.*
Marg. Bien: ya basta. *se aparta.*
Mab. Que despego! *ap.*
Cig. Señores vamos andando;
¿quando sacan el refresco
que se está ardiendo este quarto?
Mab. Yo, en albricias del afecto
con que Margarita premia
mi fee; cortejaros quiero.
Cig. Si es cosa del otro mundo,
señor mio, yo lo aprecio.

Al paño Lisardo y Don Juan.

Jua. Pues sin saber el motivo
hemos encontrado abierto,
entremos: pero aguardad,
que Federico sospecho
está aqui con Margarita,
Elena, y Laura.
Lis. Que haremos?
Jua. Esperar á que se vaya,
pues aunque matarle intento,
ha de ser quando esté solo;
que sino alborotaremos
la casa, y no haremos nada.
Mab. Ya Lisardo y D. Juan, dentro *ap.*
de la sala están; mi bien

admite este corto obsequio
que te rinde mi fineza,
Transformase el Bufete, en un hermoso aparador, con bebidas: y Salen quatro Enanos tambien con bebidas.
Lis. No os lo dixe ?
Jua. Que portento !
Mab. Amado bien mio, corta
es la exprecion, no el deseo;
este es el que te dedico;
si le admites, ¿ que mas premio ?
y ahora á Dios, porque un negocio
me llama: esconderme quiero
para saber de Don Juan
y Lisardo, los intentos. *al paño.*
Cig. ¿ De donde nos han salido
aqueste par de muñecos ?
Enan. De la tierra.
Cig. Esa es mi Patria:
por fin, ya encontrado habemos
mi generacion.
Enan. No quieres
refrescar ?
Cig. Pues bien, provemos
este sorbete. Puf, puf,
aquesta es agua de ajenjos
podridos: malditos seais.
Enan. Bebe parienta.
Cig. No quiero:
no sabía yo que tenia
parientes en los Infiernos.
Enan. A Dios Cigueña, á Dios.
hacen cortesias y se unden.
Cig. No ví diablos mas atentos.
Jua. Pues ya todos los asombros
se han acabado, y el fiero
emulo de mis venturas
falta del sitio; intentemos
el arrojo.
Lis. Vamos pues.
Jua. Teneis valor ?
Lis. Valor tengo.
Sale Don Juan. Dulce bien mio:-
Lis. Amorosa
causa de mi mal:-
Las 2. Que es esto ?
que pretendeis ?
Jua. Acabar
con mi vida, ò lograr tierno
mi amor, ya que tu, tirana
has olvidado tan presto
los cuidados que me cuestas.
Marg. Atrevido Cavallero
(si es que lo sois, que el lenguage
dá artas muestras de no serlo)
si os presta alas el amor
para tanto atrevimiento,
yo os sabré cortar las plumas,
con el desden y el desprecio.
Jua. En vano es; que ya restado,
no he de salir sino muerto
ò contigo.
Lis. Y yo tambien.
Las 2. Mirad:-
Los 2. Ya nada miramos.
Marg. Amparadme Santos cielos ! *vas.*
Ele. Federico, Arnesto. *vas.*
Cig. Grita. *vas.*
Laur. Gritaré de cumplimiento. *vas.*
Jua. Sigamoslas.
Lis. Muy bien dices.
Jua. Por aqui:-
Salen Arn. y Mab. Que atrevimiento
es este ? como en mi casa
à estas horas os encuentro
alborotandola toda
à voces ?
Jua. Que le diremos ? *ap.*
Lis. Yo no sé que responderle.
Mab. Digan lo que buscan luego,
ò saldrán por un balcon.
Lis. Mirad que no merecemos
un tratamiento tan poco
decoroso.
Arn. Bueno es eso:
no os hace mucho favor
esta ocasion en que os veo,
sea por qualquier motivo:
por Federico pretendo
disimular, y aquietarle. *ap.*
Agradeced que no inquiero
las intenciones de hallaros
en mi casa; he idos presto.
Lis. Decís bien: quedad con Dios.
Arn. Id con Dios.
Jua. Guardeos el Cielo. *vanse los dos.*
Arn. Todavia este Don Juan
porfia: mucho me temo *ap.*
que Federico se enoje.
Hijo, mira, este sugeto,

se conoce que es un hombre
de muy poco fundamento,
y le basta por castigo
de este, y el pasado exceso,
la herida y la Correccion;
pues los hombres que tuvieron
mugeres nobles, en Vano
tendrán sospechas ni zelos;
y asi vente à recoger.

Mab. Ya señor os obedezco:
en vano será pues llega
ya Federico, y me encuentro
en un abismo de dudas,
de ansias, fatigas, despechos.
Pero à deslumbrarle acuda
basta que osado y resuelto
trasladandome à otro clima
con Margarita mi dueño,
pueda lograr declarado,
logros que pierdo encubierto,

Calle: Sale Federico de Camino.

Fed. Fortuna inconstante, pues
el consuelo me dispensas
de entrar en mi amada patria,
no le acivaré la pena
de que mi adorada esposa
algun contratiempo tenga
como me lo anuncia, el ver
que interin mi corta ausencia
no he tenido carta suya
ni de Arnesto: el cielo quiera
que à mis temores no siga
una infausta consequencia.
Pero divertido (digo,
confundido) en estas penas
no he reparado el peligro
en que estoy; si acaso llega
à reconocerme alguno
pues ni aun las menores nuevas
del fin que tuvo el empeño
con Don Juan, supe siquiera.
Mi casa:- pero que miro!
aquesta Fabrica, es nueva
en este parage! quien
vivirá aqui? doy la buelta:
que confusion! de mi casa
no encuentro la menor seña.
¿En tan corto tiempo, pudo
mudarse todo? aqui era
donde estava: yo estoy loco.
Si à quien preguntar hubiera,
saldria de confusiones. *Sale un Cria.*
Pero un hombre sale de ella;
à buen hombre?

Cria. Que mandais?

Fed. Quien este Palacio hospeda?
que aunque ha poco que yo falto
de Sevilla, ni aun la muestra
de él, conocí en este sitio?

Cria. Sin duda traeis las señas
equivocadas, amigo,
que aqui una viuda muy bella
vive, que ha buelto à casar
con un Noble de Inglaterra,
por haver muerto su esposo;
y un sarao: - mas ya empiezan
los sonoros instrumentos
à oírse, y esta es la seña
que tengo para mandar
que se franqueen las puertas
à todos: venid tras mi;
que pues ya la noche llega
la pasareis divertida,
y gozareis de la fiesta. *los dos esc.*

Mutacion de los quatro Elementos simbolizados en los adornos que les son propios: y en quatro Ninfas, quatro signios que los significan con vestidos alusivos haciendo uniformidad.

Sentados al foro, Galán y Dama.

Musica. Oy amor desde el norte
viene à templar sus yelos
de Margarita hermosa
en los dulces incendios.

Sale Federico al paño.

Magnifico aparato!
sin duda el Cielo á mis venturas
grato al primer paso,
glorias me previene.

Mab. Pues cruel Federico á turbar vienes
mis designios, encuentre à su disgusto
contra su tierno amor el primer susto
fingiendo un ente de Region precita,
el aire rostro, y voz, de Magarita.

Fed. Pero que es lo que veo!
quanto mas examino, menos creo
lo que à los ojos la atencion ofrece.
Mi esposa Margarita me parece

à quella que aumentando mis desvelos
facilita evidencia à los recelos.
Al estrangero que mi honor ofende,
no conózco; hasta el fin dolor atiende
à ver si el caso explica mas desnudas
las cobardes sospechas de mis dudas.
Mab. Hermosa Margarita soberana,
pues la parca cruel vil inhumana
apuró de tu esposo el noble aliento
siendo el filo sangriento
tercero de mis dichas:-
Fed. Que he escuchado!
confusiones, que es esto?
Mab. No irritado
quiera el hado usurpar á mi terneza
las venturas que logro en tu velleza.
No estés triste; y si acaso pretendieses
que imposibles adulen tus placeres,
quien pudo à fuerza de fineza suma,
vencer el yelo, contrastar la espuma
para lograr bizarro y generoso
la dicha singular de ser tu esposo;
sabrá valiente por ventura tanta,
de elementos formar trono à tus plántas;
y asi, genios, beldades,
baylad cantad, teged de amor felicidades.
y tu baja del centro de la Luna
hermoso ganimedes, y oportuna
tu vella maho ofrezca entre cristales
la copa de los Dioses inmortales.
Quat. Pues Reyna Margarita
Bajan los balancins y se baila la contra-
en agua fuego y viento (*danza.*
en la tierra le aplaudan
todos quatro elementos.
Acabada la contradanza vanse.
Fed. Absorto, elado, y mudo,
aun lo mismo que veo, temo y dudo
Ma. Bizarro Adonis, noble dueño mio,
ya muerto Federico; mal confio
encontrar mas placer que ser tu esposa.
Fed. Que escucho! à vil! à infame! á cautelosa!
yo he fallecido? como sino habia
penetrado hasta à qui tu alevosía?
Marg. Y pues hallé constante
en tí, puerto à mis dichas mas amante;
trocarè de mi pena los enojos
por la gloria apacible de tus ojos.
Mab. Reciba victorais parabienes
del amor, quien triunfó de tus desdenes.
Ma. Aunque mi esposo aqui se presentára,
tus desvelos constantes no olvidára;
pues aunque Federico me querìa:-
Fed. Te adoraba cruel, tirana, impia.
Ma. Y yo correspondía á sus desvelos;
ya mas à mi placer me dán los cielos
la dicha que mi amor aspira ufano.
Fed. Primero aqueste acero::-
Mab. Será en vano,
que asi de tus violencias me aseguro.

Arrojase arrebatado echando mano à la espada y al llegar à ellos, sube por delante un cubo de Muralla con su centinela encima, mudandose los bastidores en fortines, y Muros.

Fed. Otro asombro! à tirano!
Cent. Quien vá à el muro?
Fed. Que es esto cielo Santo! yo soy muerto!
¿lo que mirando estoy, puede ser cierto?
que he de hacer?
Cent. No responde?
Fed. Aquesta espada
dexará tanta injuria cartigada.
Cent. Diga quien es, ò tiro.
Fed. Dudo como:- (*tira.*
Cent. Si? pues allá vá este pajaro de plomo.
Fed. Jesus mil veces! valgame mi aliento. *cae.*
Cent. Y este aparato desvanezca el viento.

Buela el Centinela, baja el Muro, y queda el Teatro como antes de calle, y obscuro.

Dent. Voc. Por acá.
Salen el Alcalde, Escrivano y Alguaciles con linterna como de ronda.
Uno. Quien se queja de esta suerte;
Otro. Quien vá à la ronda? pero aqui se advierte
à un hombre que está muerto, ò desmayado.
Juez. Recojedle, y llevadlo con cuidado
adonde averiguemos lo que pasa,
que aun la vista me asusta de esta casa.

JORNADA TERCERA.

Calle, y Sale Federico con capa.

Fed. Fortuna inconstante y varia
por mas que tus sinrazones
quieran postrar mi constancia,
la han de encontrar siempre inmovil.
¿ Que es esto que por mi pasa ?
Cielos, fueron ilusiones
las que anoche ví ? sin duda;
porque caso tan enorme,
en la realidad no cabe.
¡ Yo estava en mi casa, donde
ví lo que aun de acordarme
la imaginacion se corre !
Yo quise tomar venganza;
yo me hallé á un desmayo torpe
rendido, y sin saber como
despues en la casa pobre
de un Alguacil que me cuenta
que en los lobregos horrores
de una noche, me encontráron
en la calle, tan sin orden
el pulso, tan sin aliento;
que dudaron por entonces,
si era muerto, ò desmayado;
que en su casa me recogen
de orden del Juez, hasta que
buelva, y del caso le informe.
Que callando yo mi afrenta
diciendo que à un vapor torpe
que me asaltó de improviso
(como en varias ocasiones
me acontece) me rindió
á aquel deliquio; me ponen
en libertad, y yo buelvo
al centro donde se esconden
todo el tropel de mis males,
mis dudas, mis confusiones.
Que haré ? decidme pesares,
que camino habrá que tome
en un caribdis de dudas ?
Pero si mal no conoce
la vista, aquel es Cigueña;
él va estatico, ò inmovil: *Sal. Cigueña.*
Cigueña ?
Cig. Ola, quien me llama
con tan familiares voces ?
Cigueña, Cigueña, en que
bodegon comeis los postres
conmigo ?
Fed. Perdome Vm.
y por eso no se enoje,
que un forastero:-
Cig. Que dice ?
pues quien le dixo mi nombre ?
Fed. Vos misma, que ibais diciendo
Cigueña, y colegí entonces
que os llamariais asi.
Cig. Pase adelante buen hombre,
y diga que se le ofrece.
Fed. Tan solo con que me honre
con decir si á Federico
de Guzmán usted conoce.
Cig. Como que es mi amo.
Fed. Decid,
saben en su casa donde
pára ?
Cig. No lo han de saber
si en su casa duerme y come ?
Fed. Que decís ? *Cig.* ¿ Es maravilla
que esté en su casa ?
Fed. Este Joven
es uno que dió la muerte
á Cavallero una noche
junto al rio, y despues de esto
se ausentó.
Cig. No hay quien ignore
en Sevilla ese suceso:
pero vos no estais conforme
en el asunto; es verdad
que tuvo el duelo.
Fed. O temores!
Cig. Pero ni riña ni ausencia
tuvo, que un Esclavo entonces
dicen que por él salió;
mala tiña le corone:
todos contestan en eso,
porque el Esclavo afuóse
y no se ha sabido dél
desde aquel punto; y dexóle
(todo he de desembucharlo)
á mi amo un sortijon noble
con el que hace prodigios.
Fed. Ha traidor! *ap.*
Cig. Sus condiciones
son tales, que puede hacer
con él quanto se le antoje.

Fed. Ya descubrí de mis dudas
la causa.
Cig. Pero es tan torpe
en jugar los cubiletes,
que se trabuca de golpe
y se le descubre el juego.
Fed. Como?
Cig. Es que sus intenciones
dirige afectuosamente
à suavizar los rigores
de mi ama, que le quiere
como à sarna, y sabañones;
y no lo puede lograr.
Fed. Felíz yo mil veces! con que
díme, tu señora está
con tu amo tan desconforme?
Cig. Como un gato y un lebrero:
pero amigo mio, voyme
que he murmurado vastante,
y si mi amo lo oye,
temo que siendo Cigueña
en mochuelo me transforme.
Fed. En fin, hombre desdichado,
entre las ondas feroces
de tus dudas y discursos;
hallas la Estrella del norte.
Ya con esto sè el origen
de los asombros de anoche:
ya he colegido que alebe
Mahomet (ha esclavo torpe!)
burla mi honor, transformando
su talle rostro y acciones
en las mias, por lograr
de Margarita los soles.
Y pues conservo una llave
que por descuido, la noche
del suceso, en el bolsillo
me llevé; entre los horrores
nocturnos iré à mi casa,
donde mil venganzas tome.

Selva corta con arboles recortados,
Salen Don Juan, y Octavio.

Oct. Ya hice lo que me mandaste.
Juan. ¿Y le dixiste à Lisardo
que en la ribera le aguardo?
Oct. Si Señor.
Juan. Pesares, vaste.
Sal. Lis. Don Juan?
Juan. Lisardo?
Lis. He venido
antes de lo que creí.
Jua. ¿Que os mueve à buscarme así
turbado y descolorido?
Lis. Oid; paseandose viene
Federico sin recelos,
por esos campos.
Oct. Buñuelos!
Lis. Y al ver el ansia que tiene
vuestra pasion de vengar
heridas, engaño, y dolo,
pues con su criado solo
está, he venido à avisar.
Jua. Bien haceis; y como harémos
para matarle?
Oct. Llegar,
darle un porrazo, y andar.
Lis. Aciá aqui nos retirémos
encubiertos, pues si vé
que aqui estamos; usará
de ficciones, y podrá
burlarnos.
Jua. Como podré
contenerme en la ocasion,
al ver à quien arrestado
alma y vida me ha robado?
Lis. Mirando con atencion
quanto importará el no errar
el lance.
Jua. Es verdad.
Oct. Sospecho,
que aciá aqui viene derecho.
Jua. Cierto es; dexadle pasar.

Encubrese detrás de los arboles; y Sale uno vestido como Mahomet hablando con Cigueña, y para encima del Escotillon.

Cig. Señor ya digo que no
quiero estar en casa mas;
ajuste con Barrabás
la cuenta: no quiero yo
amo, que con el diablo
mantenga conversacion.
Lis. El animo y la razon
nos ayude.
Cig. Con quien hablo? *ap. los 2.*
Jna. Con el criado, parado
está.
Lis. ¿Como intentarémos

su muerte?

Oct. Los tres saldremos,
y cada uno por su lado,
porrazo.

Lis. No dice mal
Octavio.

Jua. Pero sería
una infame alevosía

Lis. A un cobarde, un desleal.

Jua. No le baldrán oy los fueros
de sus prestigios villanos.

Loe 2. Infame, muere á mis manos.

Al irle à embestir, se unde el que salió con Cigueña y aparece instantaneamente Mahomet en un barco de recreo en el rio.

Mah. Agur agur Cavalleros.

Jua. Que es esto?

Lis. ¡Sucesos raros!

Jua. ¡Que prodigio!

Lis. ¡Que pesar!

Mah. Pues me he podido librar,
tambien podré castigaros.

Jua. No han hecho vuestras maldades
poco en librarse de mi.

Cig. No me dexes solo aqui
por las tres necesidades.

Mah. Marcha à casa.

Cig. A Dios, Don Juan. *undese.*

Mah. Y ahora pagareis crueles
vuestras incidias infieles.

Ocl. Quien encontrára un desván
para esconderse.

Jua. Violentos
hados, de mí que quereis?

Mab Ausentaros no podreis,
porque ya los eleméntos
en mi venganza irritados
combaten vuestra crueldad.

Lis. Divinos Cielos, piedad

Zua. Clemencia, Cielos!

Todo esto Cayendo algunos rayos y copiosa lluvia obscureciendo el Teatro con horrorosa tempestad, y crece el rio Cogiendo à los tres en medio.

Mab. En vano à los Cielos clama
quien para infames desvelos
Busca padrino en los Cielos.

Oct. Ay Dios, y qne mala cama!
que me ahogo!

Jua. Ay de mi!

Lis. Oy muero!

Mah. No temais, no morireis,
pero memoria tendreis,
del cobarde, el echizero.

Jua. Ya el rio en la espuma cana
de las ondas combatida,
sepulta mi infelíz vida.

Mab. Pues à Dios hasta mañana.

Cubrese todo con Salon corto; y Sale Arnesto leyendo una carta.

Arn. Valgame el Cielo! en mil dudas
con el discurso batallo
sin saber como ò por donde,
pueda salir de este caos.
Esta carta hallé en el suelo
abierta, y sin duda acaso
se debió caer; mas no
sé à que fin se escrivió: ábro
segunda vez el papel
por si puedo rastrear algo
en su contesto que importe:
la letra (no hay que dudarlo)
es de Federico, y dice:

Lee Amada esposa: el fracaso
que te habrá dicho la fama;
me hizo abandonar (que engaño!)
la patria (quando?) por esta
Ciudad de Sicilia (raro
delirio! noticia estraña!)
adonde vivo en un caos
de confusiones (mas grandes
son las que esto en mi hacausado)
pues no han sido parte, para
saber de ti (yo naufrago
en un pielago de dudas)
las repetidas (que agravio!)
cartas que te escrivo: ?- no
prosigo, porque no hallo
cosa à que pueda venir
papel tan extraordinario.
Federico, despues que
dió à Margarita la mano,
quando se ausentó? yo creo
que está este hombre delirando:
Pero Margarita viene,

con su Prima, y he pensado
que no es bien que el papel veá
porque sin duda en el verlo
sexo femenil, hiciera
alguna impresion usando
del terrible natural
que tiene: tambien reparo
en que pudiera servir
de desazones y enfados.

Salen Margarita, Laura, y Elena.

Marg. Que haceis tan solo señor?
Arn. De quando acá tu en mi quarto?
Marg. Es estraño Padre mio;
que una hija obediente, tanto
como yo, os visite?
Arn. No,
no hija mia, no es estraño
por cierto.
Sale Cig. Acá estamos todos.
Marg. Cigueña, lo que has tardado.
Cig. Es mucho, Señora mia,
segun lo que me ha pasado?
Anr. Que ha sido?
Cig. Fue este el suceso.
encontraron con mi amo
Lisardo, y Don Juan:-
Ele. Ay Cielo!
Cig. Que parecen sus cuñados
segun siempre andan sobre él;
y pretendiendo zurrarlo
la badana, él escurrió
y ellos dieron en el lazo:
yo le pedí su favor,
y echando por el atajo,
zambullendome en la tierra,
me encontré aqui de contado.
Marg. No tienen la menor parte
en los temores que paso,
estos asombros.
Arn. Escucha.
Cig. Mi Señor.
Sal. Mab. Cruel acaso!
la carta he perdido, y si
en casa la han encontrado;
podràn:- pero disimulo
por ahora: Dueño adorado,
en incesantes bolcanes
mi corazon siempre incauto,
desea templar su ardor
en la nieve de tu mano.
Marg. Seas bien venido.
Arn. Hijo,
no sé que nos ha contado
Cigueña, de que has tenido
con Don Juan, y con Lisardo
algun empeño.
Mab. Es un loco,
y ellos unos temerarios;
pero aunque mas me persigan,
yo desprecio sus asaltos
por inutiles.
Arn. No hay
inutil ningun contrario:
ven comigo que tenemos
hoy que conferir despacio.
Mab. A Dios, dueño mio.
Marg. A Dios.
Lau. El Poble vive abrasado
pues no le dexan un punto
con Margarita.
Cig. Yo hallo
que por eso la desea;
que una muger propia, al lado
siempre, es terrible deguello.
Lau. ¿Y un Marido, mentecato?
Cig. Lo propio.
Lau. Pues de ese modo
lo mismo es asi que asado.
Sale Fed. Pues me dispensa la llave
hasta aqui seguro paso;
antes que baxe la noche
entro, por si hay embarazo
como antes, pues ya encontré
la casa: mas que he mirado!
mi esposa está aquí! ay bien mio!
ay dulce gloria! quan vano
estoy de ver tu hermosura:
Que alegria! mas que hablo?
Que horror! que afrenta! que injuria,
si és verdad lo que he juzgado.
Ele. Prima, no tienes razon
en aborrecerle; quando
tan fino te ama tu esposo.
Marg. Quanto mas me estima, tanto
mas le aborrezco: no puedo
fingir; si pretendo acaso
alhagarle con ternezas
falta la voz en el labio.
Ele. Pero dime la verdad

pues las tres solas estamos:
tu querias à Don Juan,
y al ver que determinado
le hirió Federico:-
Marg. Tente,
que ya penetro tu engaño:
corren tan igual pareja
en mi aborrecimiento ambos,
que no sé qual de los dos
me causa mayor enfado.
Fed. Todo esto cede en mis dichas:
que felice soy!
Mah. al paño. Airado
Arnesto, me pidió ahora
el anillo, sospechando
que en él consiste mi ciencia:
y aunque no se le dí, trato
no disgustarlo por eso,
pues muy poco me hace al caso.
¿ Pero quien es aquel hombre
que atrevido y recatado
está alli? no es Federico?
¿como me descuido tanto?
mas no importa, que ya hallé
modo con que deslumbrarlo,
aunque haya visto à su esposa.
Marg. Conmigo misma batallo
diciendo dentro de mi:
¿dónde está mi esposo amado?
¿donde está aquel Federico
que en otro tiempo:-
Fed. Que aguardo?
aqui estoy, dulce bien mio. *sale.*
Marg. Que es esto? ay de mi! Criados,
Padre, Federico, esposo.
Fed. Detente, no huyas.
Ele. Santos
Cielos, amparadme.
Lau. Voyme,
pues de mi nadie hace caso. *vase.*
Fed. Con el impreviso asombro,
en mi no habrá reparado.
yo la sigo:- pero no,
que ya tengo imaginado
lo que he de intentar; iré
à hablar à un Juez; è informado
por mi del asunto; quiero
que me venga acompañando.
La llave me franqueará
siempre la entrada: si el hado
me dispensa la ventura
de hallar al traidor esclavo
que con mascara de dueño
me usurpa el bien mas amado;
entonces el universo
todo, sabrá::- pero el caso
informará mejor. Quiera
el Cielo que en tantos daños
sea el hilo de teseo,
el nuevo ardid que he trazado.

Delicioso Jardin con aparadores y mesa que estará dentro de un primoroso cenador que forma con sus Piramides un medio punto paraque se descubra el frente de la mesa: todo estará adornado con fuentes de movimiento: Jarrones, y estatuas: Salen Arnesto, Mahomet, Elena, Laura, Cigueña.

Mah. Pues hoy, amado bien mio,
añade el divino Cielo
mas una rosa à tu abril,
una estrella à tu emisferio;
admite la expresion corta
que te rindo en este obsequio.
Marg. Expresiva tu fineza
me colma de dichas, viendo
quanto adulas mi pasion.
Mah. En este Jardin ameno
que à la estampa de tus huellas
jazmines va floreciendo;
he dispuesto se pusieran
las mesas, porque deseo
(pues suplen del sol la ausencia
artificiales Luceros!)
que con estatuas y fuentes
crezca el gusto, repartiendo
en el discurso y la vista,
admiracion y recreo.

Por un bastidor Salen Federico, el Juez, y Ministros, y por otro, Don Juan, Lisardo, y Octavio: Todos al paño.

Fed. Pues del asunto informado
estais Señor, solo intento
que atendais las calidades
y motivos del suceso.
Juez. Ved lo que haceis, porque yo
en

en todos asuntos, debo
obrar como digno brazo
de Dios y el Rey.
Fed. Ya lo entiendo.
Juez. No intenteis alguna accion
que tengais que sentir.
Fed. Viendo
à mi honor en riesgo tanto;
fuerza es sacarle del riesgo.
Oct. Que en fin nunca escarmentados
bolveis los dos à este puesto?
Jua. Ya la muerte ò la venganza
solamente apetecemos.
Mah. ¡Federico, la Justicia,
Don Juan, y Lisardo, aun tiempo;
concurren à la funcion! *ap.*
que fuera:- pero que temo
si estoy conmigo y mi ciencia,
y ellos solos con su miedo?
à Federico que intenta
perseguirme mas sobervio,
sin que remediarlos pueda,
hoy le he de mostrar sus zelos
viendome en mi propia forma
para su mayor tormento.
Ea ocupemos las mesas,
y diga el canoro metro::-
Aqui se canta una Princesa ò quatro.
Jua. Aqui los tres retirados
creo que no podrán vernos
hasta que lograr podamos
el fin de nuestros desvelos.
Mah. Ahora llegó la ocasion *ap.*
de que Federico necio
muera de mis zelos, ya
que yo de sus zelos muero.
¿Que anillo es ese?
Marg. Pues no es
este aquel anillo mesmo
que en el dia que enlazò
el blanco yugo de Venus
nuestros cuellos, me entregaste?
Fed. Es verdad, pues bien me acuerdo
de que yo la dí este anillo.
Mah. Yo no hago memoria de eso,
pero será asi.
Fed. Ha villano!
como has de acordarte, fiero,
si entonces aun arrastravas
de tu Esclavitud los yerros?
Juez. Sosegaos.
Fed. Quien pudiera!
Mah. A ver? damele.
Marg. A que efecto?
Mah. Al de hacer mas estimables
sus cambiantes alhagueños,
porque à vista de tus ojos,
no osan brillar sus luceros.
Marg. Que lisonjas tan odiosas! *ap.*
cifrado mi gusto tengo
en èl, y si me le quitas,
que obligaciones te debo?
Mah. Quantos diamantes oculta
de la tierra el bronco seno,
rendiré à tus pies.
Marg. Tan solo
estos son los que deseo.
Mah. Vive Dios que eres ingrata.
Marg. Y tu alevoso, y sobervio.
Arn. Vive Dios que ya me enfado:
¿no hemos de tener completo
gusto, con tus necedades?
Fed. El corazon en el pecho
se deshace.
Juez. Reportaos.
Mah. Ya es mayor mi vituperio *ap.*
à vista de Federico:
seguir la porfia quiero
pues, aunque lo pierda todo.
El anillo, vive el Cielo,
me has de dar, ò sabré osado
tomarle, que ya hize empeño
y ha de ser.
Marg. Pues no ha de ser;
que ya le quito del dedo
para hacerle mil pedazos
antes que logres tu intento.
Mah. Suelta ingrata.
Marg. Infame suelta.
Sale Fed. Ya es infamia el sufrimiento:
muere traidor. *tirale un pistoletazo.*
Mah. Ay de mi! *cae.*
Juez. Que asombro!
Tod. Que es esto Cielos?

Al tiro, cae de Repente Mahomet quitandosele de repente el vestido de gala y queda de esclavo como en la primera Jornada undense los pedestales, cenador, mesa, y aparadores, quedando vista de un Jardin de casa particular levantanse todos, asustanse, y salen los escondidos.

Mah. Esto es, (ò rabia infernal!)
morir yo: mas quando advierto
que en mi mal logras tu gusto
tirana, contento muero.
Yo soy tu esclavo, que solo
fuí en la apariencia tu dueño,
y ese, tu esposo, que venga
con sierpes de plomo, zelos.
Ay le tienes; goza ingrata
sus ternezas, sus afectos,
que ya el Magico Africano
à pesar de sus portentos
sin lograr tu amor, rabiando
muere. Valgame el Infierno.
Fed. Ha infame! su aleve sangre
he de beber.
Juez. Deteneos.
Marg. Amado esposo, que dicha!
ya me ha advertido el suceso
las dudas que padecia.
Arn. Y à mi las de aqueste pliego.
Fed. El ultimo es que escrivi:
Esposa? Padre?
Juez. Mi afecto
os dá muchos parabienes.
Jua. Recibid de mi los mesmos,
porque pasadas ofensas
trueque à presentes festejós,
ya que à todos un impulso
nos conducia à este puesto.
Lis. Y de mi.
Fed. A todos estimo
las atenciones, y espero
que humilde, à vuestros mandatos,
pueda acreditarme el tiempo.
Arn. Pero como fue este asombro?
Juez. Yo informaré à todos luego
del asunto por menor.
Fed. Dame los brazos, esmero
de hermosura y de bondad.
Marg. Y tambien el alma en ellos.
Lis. Yo si merezco la mano
de Doña Elena, pretendo
acreditar mi firmeza.
Ele. Y yo mostrar lo que aprecio
esta dicha con mi gozo.
Arn. Ya es vuestra.
Los 2. Felíz suceso!
Tod. Y aqui la Comedia acaba
perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer: Vendese en su Libreria administrada por Juan Sellent.